

SUSCRIPCIONES			
	ANOS	TRIM.	SEM. AÑO.
	Ptas.	Ptas.	Ptas.
MADRID.....	12.00	4.00	3.17.50
PROVINCIA.....	12.00	4.00	3.17.50
EXTRANJERO.....	12.00	4.00	3.17.50
Portugal.....	12.00	4.00	3.17.50
Naciones conve- nidas.....	12.00	4.00	3.17.50
No convenidas.....	12.00	4.00	3.17.50
VENTA			
España.....	25	numa	0.75 pta.
EXTRANJERO.....	25	numa	1.25 pta.
Portugal.....	25	numa	1.25 pta.
Naciones conve- nidas.....	25	numa	1.25 pta.
No convenidas.....	25	numa	1.25 pta.
NUMEROS SUeltos			
Del día.....	0.05	reseta	
Atrasado.....	0.25		

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Jueves 9 de Junio de 1892

AÑO XVIII—TERCERA EPOCA

MADRID—NUM. 6.059



La Colegiata de Toro.

Desde la glorieta descubre la colegiata la infinita variedad de sus líneas armónicamente dispuestas; sobre los ábsides laterales descuella el principal, con lisa arquería en el primer cuerpo y rico ventanaje en el segundo, dándole a uno y otro lado los brazos del crucero; sobre ellos y sobre el ábside avanza el fantástico cimborrio rodeado de dos filas de ventanas primorosamente bordadas, sostenidas por grupos de columnas y flanqueado por cuatro gentiles torrecillas cilíndricas, sutiles por sus prolongados huecos y ceñidas por una franja de rosetones en forma de estrella, con un tono de elegancia y esplendidez inconcebible.

Tuvo tres puertas la colegiata, una a los pies del templo, convertida después en retablo de una capilla, grandiosa en su conjunto, bellísima en sus detalles; otra dando vuelta hacia el spólon, y la que mira al Norte, que puede competir con las mejores de su estilo por sus graciosas columnas, con capiteles profundamente esculpidos, y por sus arcos cuajados de dibujos, entre los cuales se destacan ángeles y ancianos. A lo largo del muro se abren huecos bizantinos, pero el que cae sobre la puerta sirve de nicho a una imagen de la Asunción.

Al penetrar en el interior siéntese el curioso misteriosamente atraído hacia el centro del crucero, é instintivamente pasa la vista por aquellas 32 ventanas repartidas en dos órdenes, que se abren en su circunferencia desplegando idénticas galas que el exterior, sin que pueda afirmarse desde qué punto es más admirable: digno cortejo de tan hermosa construcción son las claraboyas de la nave izquierda y de los brazos del crucero: las ventanas de la derecha y sus columnas con anillo, y las hojas y figuras que adornan copiosamente sus dovelas.

La capilla mayor se convirtió a fines del siglo XV en panteón de los Fonseca y en adornados nichos góticos y platerescos, yacen los valientes adalides de los reyes Católicos, D. Pedro Fonseca y D. Alonso de Fonseca, Obispo de Avila.

El coro se cierra en semicírculo, y en su cerca exterior presenta cuatro góticas estatuas de Santiago, San Juan, la Virgen y San Miguel, asentadas sobre repisas bien labradas. La sacristía se adorna con variados cuadros de la escuela de Rivera, y entre sus alhajas cuenta la preciosa custodia plateresca que en 1538 labró Juan Gago.

INFINITO

¿No es un mar sin orillas la idea de lo infinito?

¿No sufre la inteligencia humana, cuando en este profundísimo piélago trata de penetrar, el vértigo de las alturas?

Claramente que sí.

Al dar los primeros pasos en cualquiera de las ciencias parece que tal realidad no existe y es sólo un vago y ampuloso concepto; pero a medida que la antorcha luminosa del raciocinio refleja sus destellos en los antros de las atrevidas investigaciones con que trata el hombre de arrebatar a la Naturaleza sus preciados secretos, lo infinito es una sombra gigantesca que crece sin cesar.

Tomemos una sola unidad y añadámosla a otra; en este primer paso nada nos acusa la existencia de lo infinito. Sumemos a las dos primeras más y más unidades, y continuando por la serie de numeración decimal, formaremos poco a poco centenas, millares, millones y billones: al llegar ya a este orden que contiene solamente un millón de millones, la imaginación queda rezagada del cálculo, porque un millón de millones no es fácil de concebir. He aquí que, apenas comenzada la tarea, se dibuja a lo lejos la noción que nos ocupa.

Pero la serie de números es indefinida y tras del billón tenemos el trillón que consta de un millón de unidades, cada una de las cuales está formada por el millón de millones. En otros términos: el trillón no es más que la unidad seguida de 18 ceros, cada uno de los cuales, a contar de la derecha, ocupa el lugar de unidades diez veces mayores que las inmediatas precedentes.

Necesita el lector que sigamos con nuestra cuenta? Creo que no; porque el pentamillón que es millón de trillones y el pentamillón ó quintillón son ya casi una quimera, no obstante, componerse este último sólo de 31 guarismos.

Y sin embargo, tales cantidades y otras muchísimas mayores existen en el Universo. ¿Qué digo en el Universo? En nuestro misero y despreciable planeta.

Entretenenos sino en contar las hojas de

un árbol de mediano follaje, y si os adorna semejante paciencia, contareis más allá de millares: multiplicad el guarismo obtenido por el número de árboles que existan en una hectárea de terreno, y a no dudarlo, excederá el producto a las últimas cantidades mencionadas. ¿Qué diríais después si semejante cálculo le aplicais no ya a una hectárea de terreno, sino a una comarca, una provincia ó una nación? ¿Se podría escribir la cantidad resultante, digo mal, se podría hacer la operación sin valerse de los logaritmos?

Considerad además que sólo habríamos contado las hojas de los árboles en una parte de la tierra y no en toda su superficie, y prescindiendo de los arbustos y plantas cuyas hojas son más numerosas aún: reflexionad también que se trata del follaje, gala de una primavera, y por tanto, aunque sigamos a los más reparos cronologistas, la multiplicación habrá de continuarse con seis ó siete mil primavera, sin que hagamos mérito de la mayor exuberancia de la vegetación primitiva.

¿Pues qué diremos del número de flores en un sólo mes de Mayo ó del número de semillas sumados al producto anterior? Si hay praderas materialmente tapizadas de flores compuestas, cada una de las cuales puede producir más de mil semillas; ¡qué total arrojarán, máxime si a ello añadimos como complemento de este cálculo floral otro correlativo de la fauna zoológica! A estas horas ¡cuántos pajarillos trazarán ya de abandonar el nido donde poco antes vieron la luz por vez primera! ¡Cuántos insectos zumbarán en este tiempo por los aires en la zona templada boreal! ¿No serían por último regulares partidas el total de esos infusorios que existen por millones en una sola gota de agua cristalina y los totales que las profundidades del Océano donde tantos seres viven aportasen a la cuenta? Creo que ahora los billones os parecerán cosa baladí, y al contar con ellos, se os figurará como si midierais con un metro cuadrado la amplísima extensión de la tierra.

Ya con esto, la sombra de lo infinito se patentiza, y si al principio no la encontráramos, ahora nos seguirá cual fantasma de calentura.

Si los cálculos astronómicos son exac-

tos, pensar en cantidades, es caso de enloquecer. La luz recorre 300 kilómetros en un segundo, y por tanto 300 multiplicados por 60, será el espacio recorrido en un minuto expresado en kilómetros: 300 por 60 y por 24 en un día; y esto, multiplicado además por 365 días, dará la distancia recorrida por el rayo de luz en un año. Pues, bien: si la luz de las estrellas más próximas tarda de tres a diez años en llegar a nosotros, las algo más apartadas, nos la envían a los veinte, treinta ó cien años, y las remotas nebulosas quizá varios siglos; de qué os servirá aplicar a esta medida los trillones de kilómetros cuando se trata de distancias que expresadas en guarismos tendrían centenares y aún miles de cifras? Y si por ventura hay más allá de las nebulosas otros Universos incomunicados completamente con el nuestro por el vacío absoluto ¿cómo hallar lo infinito? Y no obstante estar tan lejos, lo encontramos en los cálculos de algebra más elemental, bajo la forma de un número cualquiera, dividido por cero; en la metafísica, al lado de cualquiera tesis; en física y en química, bajo la forma del desconocido átomo; en la geometría, junto a muchos teoremas, informando, en una palabra, a todas las ciencias.

Al llegar aquí asalta una idea, y es que la intervención de lo infinito da cierto no sé qué de vaguedad a los principios más indiscutibles. Un ejemplo: imaginemos un círculo cada vez mayor; el radio aumentará proporcionalmente y la distancia del centro a la circunferencia.

Hagámonse lo más grande posible, y su circunferencia será entonces una recta sin dejar de ser una curva con el centro en el infinito. He aquí confundidos dos nociones incompatibles. En cambio imaginemos que el círculo tenga un radio cada vez más pequeño y que por fin sea nulo; todos los elementos del círculo, circunferencia, radio y centro se habrán confundido con el punto, y el punto es la carencia de dimensiones, la carencia de realidad corpórea; ¡en lo pequeño se encuentra así mismo lo infinito!

Siempre y en todas partes lo infinito será para el hombre, objeto eterno de dudas y delirios. ¿No podremos algún día averiguar su naturaleza íntima y la razón de su existencia?

Averiguarlo, no; pero es indudable que el infinito nos acusa por todos lados la existencia de un Ser, de un algo superior a nuestras fuerzas psíquicas que no puede ser otro sino Dios, principio y fin de todas las cosas.

M. ROSO DE LUNA.

GUERRA FRANCO-GERMANA

Parecía agotado el tema, y las memorias del feld-marschal Molke, vinieron a reverter recuerdos y hechos no muy viejos, dando a la gran lucha franco-alemana del 70-71, nuevo interés y nuevas conclusiones.

Verdad es, que las tan cacareadas memorias, más parecen una secuela de la historia trazada por el Estado Mayor prusiano, que páginas emborronadas por el sereno pulso del viejo organizador. Así al menos ha llegado a decirlo la irreverencia moderna, que en sus puntos y ribetes de iconoclasta, ha señalado la mano de algún deudo oficioso de Molke como la autora del consabido libro.

Y, henos aquí, cuando se creía haber leído la última palabra del asunto, con un tomo liberal y cuidadosamente editado, que lleva al frente el nombre de un general español: de D. José Almirante.

Pero ¿quién es D. José Almirante? preguntarán más de cuatro lectores.

Es general «no suena»: no bulle, no discurre, no hace política, no pesa, no... ¡Claro! Apenas si se llama general, diremos nosotros.

Desde mozo, y cuando rajaba y hendía por guarniciones y regimientos, tuvo la mala ocurrencia de meterse a estudiar, a discurrir, a emborronar cuartillas... Hizo un Diccionario y una Bibliografía militar, sazonados y rematados. Escribió una *Guía del oficial en campaña*, que pese a considerarse como un libro, es de los que el «maestro» al hacer el espurgo, lo hubiera puesto sobre su cabeza. Escudriñó, meditó, pasó las noches de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y luego de crear un estilo nervioso, bizarro, vivo, ático, a veces mordaz, siempre filosófico y elegante, tuvo la mala ocurrencia de trepar por los 68 años, y el gobierno, por «bocas de la Gaceta», y el ministro del «oficio» por la del *Boletín de Buenavista*, dijeron: este general, no pasa. No conspira, no andorrea, ni siquiera es «cuculog»... este no sirve para teniente general... ¡a la reserva! y... ¡silencio!

Y vedlo ahí, «muerto» oficialmente, admirado por millares de jefes y oficiales que han aprendido en las páginas de sus hermosas obras, más, mucho más que en las historias de cien generales «vivos» y «presentes»; vedlo arruinado, con aureola envidiable, respetado por los tratadistas de Europa, pero... pero... chafado por esa «elección» bizarrísima, que lleva a la cabeza ilustres nulidades, y deja en el panteón a ignorantes y estultos del fuste de Arroquia, de Arceche, de Almirante, de... ¡la morrala del Ejército!

Más hablemos del libro, que bien mere-

ce algunos renglones, la brava producción del insigne «retirado».

Ojeando sus nutridas páginas, saboreando a través de un lenguaje sutil, bello, fresco, nervioso y corajudo, un caudal increíble de saber, de discernimiento y de tino, difíciles en materias de suyo complejas y sobadas.

Lleva el libro la marca de fábrica; es de Almirante. En él se ve al historiador con puntos volterrianos; al tratadista que sacude disciplinazos; al literato que juega como chapado hablista; al viejo, que remozado y lozano por el entusiasmo ó por la fe, vuelve pronto y cae en el análisis quirúrgico, descorre membranas, corta músculos, ofrece la llaga recondita, ó los frescos y sanguinolentos mamezones del miembro sano.

Dos sendas y sazonadas síntesis históricas, inician al lector en las evoluciones históricas de los dos grandes pueblos que cerraron férreamente en los campos de Woerthe y de Sedan. Vienen a ser como la introducción precisa para entrar recta y plenamente en la guerra.

Luego de ofrecer ese marco, con erudición amena, sin empachosos alardes, ni tino de decisión rotal, analiza la guerra en sí, con puntos de vista originalísimos, con aguda discreción, siquiera en ocasiones se oscurezca por resabios germanófilos, con vigor y denuedo, que no habíamos visto en ninguna de las muchas obras que de la guerra franco-alemana se han consultado.

En el resumen del capítulo V, el general Almirante entra desahogadamente en la crítica de las operaciones militares, y con severa maestría, como «aforado» en eso de saber *re militari*, sacude lindos y gentiles palmetazos, define y marca funciones, reparte responsabilidades, y hace, en fin, lo que en castellano decimos de «poner los puntos sobre las íes».

Cierra el libro con una bibliografía de la guerra franco-alemana, la más copiosa, sin duda alguna, que se ha dado a la estampa.

Es, pues, el último libro del «arrinconado» y veterano general Almirante, de los que deben señalarse con piedra blanca. Obra de estudio y de forma, obra que por igual honra el saber militar del tratadista, que el «savoir faire» del escritor galano y brioso.

Bien merece el aplauso ese hombre insignie, que entre las amarguras de la veterania se «atreve» con trabajo tan sazonado y gustoso. Libro es, que así ilustra y agrada al paisano, como enseña y deleita al «profeso de Marte». Libro, en fin, que cuando calga en manos de franceses y alemanes, dará juego y producirá la respetuosa consideración que inspiran las obras maestras.

Como dicen «bajo mi manto, al rey mato», aquí, en este juicio somero, no hemos de ocultar a satisfacción que nos produce, ver en las corrientes de la inteligencia, obras en cuya portada va el nombre de un general. Porque justo es que los entorchados alternen con los galones, en esa «república» de las letras y de las ciencias. Con ello se «limpia, faja, y da esplendor» a todos, y se hace ver *urbi et orbi* que si hay capitanes y *coillitas* que secan su «celebro» a cambio de llevar cultura y brillo acá y allá de las fronteras, también hay, y en número no escaso, generales que manejan la péñola y dan fama a los tórculos.

Vengan, pues, excelentísimos señores generales, vengan libros de ese «calibre, alcance y resistencia», y Dios guarde vuestra vida muchos años, siquiera sea en la escala de reserva.

BIBLIOGRAFIA

La *España literaria*, biblioteca de obras escogidas, ha reanudado sus trabajos editoriales publicando una novela del antiguo periodista D. Ricardo Orgaz, a la que seguirá muy en breve *La Corte de los Felipe*, por D. A. Rodríguez Chaves.

La novela de Orgaz se titula *La Mosca blanca*, y mantiene una tesis semejante, en cierto modo, a la que el mismo distinguido escritor sostuvo en su novela *El amor y el matrimonio*.

Corre por todo el nuevo libro del señor Orgaz, un venticello volteriano saturado con cierto olor de carne, sin que por esto pueda decirse que en *La Mosca blanca* haya ninguna frase que no pueda decirse dentro de los más severos cánones de la corrección social.

La ironía, que es fina y penetrante, comunica al libro un interés que la acción bien proporcionada y amena, se encarga de aumentar.

Aunque el asunto es difícil, el autor lo ha tratado con soltura de maestro, y de la total lectura del libro se desprende una enseñanza moral que abarca tres puntos principales: que los matrimonios de conveniencia no procuran la felicidad; que el desvío del esposo pone en peligro su honor, y por último, que la mujer, cayendo en la tentación, labra su desventura. Estas nos parece que son las conclusiones que se deducen de la lectura de *La Mosca blanca*, que es uno de los mejores libros del Sr. Orgaz.

La obra se vende a 2 pesetas en las principales librerías, y en *La España literaria*, Luisa Fernández, 8, principal.

SE SUSCRIBE

En las oficinas de E. G. Otero, Madrid, Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOLAS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entrepuerto, y en Barcelona señores Róllis y Compañía, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mathelette de Publication» rue Caumartin, 61, director Mr. Lorete.

REMITIDOS

Precios convencionales

Toda la correspondencia se dirige al Administrador de E. G. Otero.

Con el título de *Mis impresiones* publicará en breve nuestro colaborador Doctor Don Nicolás Pérez Jimenez, académico de la Historia y de Medicina, médico-director de las Aguas de San Lázaro, una colección de poesías que corresponden al nombre del académico laureado. Sirva de muestra el siguiente sentido soneto a la muerte de su virtuosa esposa, fallecida ha poco tiempo.

El último adiós a mi Angela

Ya no escucho palabras de ternura
De aquella voz dulcísima y sonora,
Ni siento la mirada embriagadora
De aquella huri de magia hermosa.
Mi delicia, mi paz y mi ventura
De mi hogar dulce huyeron a deshora,
Del averno alguna hidra aterrador
Trocó mi dicha en infernal tortura.
En vano el falaz mundo me convida
Ricos ensueños de placer y gloria;
Voló ya mi ilusión; mujer querida
Ya no ansío el renombre de la historia,
Vivir quiero llorando tu partida,
Morir quiero adorando tu memoria.

Nociones de literatura militar, de D. Domingo Arrais de Codesena, doctor en filosofía y letras y teniente de infantería; es un trabajo meditado, que puede señalarse con piedra blanca, por lo mismo que viene a llenar un fin en la cultura de la oficialidad de nuestro ejército.

Ya de antiguo conocíamos al Sr. Arrais por su aplicación y los notables trabajos militares que ha dado a la estampa. Pero este libro que él llama modestamente *Nociones de literatura militar*, le acreditan como hombre versado en esa materia de tanta utilidad para la enseñanza moderna.

Contiene la obra una parte preceptiva, compuesta y desarrollada con método y talento. Y luego de glossar los fundamentos de la literatura, y de hacer el análisis de su parte militar, da el autor una nota bibliográfica sumamente recomendable, y concluye con una serie de trozos ejemplares, entresacados de los escritores soldados de mayor nombradía.

Mucho nos agradan las señales de creciente cultura y la afanosa labor intelectual de los jóvenes oficiales de nuestro ejército. Y cuenta que el porvenir que hoy les ofrece la carrera, no es para estimular ni aun al más soñador.

Felicitemos, pues, al Sr. Arrais de Codesena, porque con su hermoso libro ha entrado en la línea de los escritores militares de «categoría» pese a la modesta garra que ocupa en el ejército.

El ilustrado catequista y Director de la Escuela Superior de Comercio de Bilbao, D. Clemente Vidaurre y Ortea, ha publicado el primer tomo de los tres que completarán un extenso tratado de *Economía Política*.

Haciendo gala de erudición y competencia en todas las manifestaciones de la ciencia económica, comienza la obra del Sr. Vidaurre con un razonado prólogo en el que previendo los estragos que puede causar en el régimen económico la preponderancia de los sistemas socialista y comunista, defendidos y propagados en la moderna cátedra popular, alienta a emprender con nuevo empeño el estudio y defensa de la escuela económica, única reguladora de la vida y gobierno de los pueblos.

Todas las materias que comprende el voluminoso tomo, están tratadas con profundidad de juicio y sencillez en la exposición, enunciando tesis ó proposiciones que explica y prueba cumplidamente, razonando siempre, sobre las bases fundamentales de la ciencia trascendental de Adam Smith.

El tomo, muy bien impreso, se vende en casa de D. Segundo Salvador, Bilbao, y en las principales librerías.

Éfimeras.—Este título lleva una colección de poesías, publicada recientemente por el secretario de la Legación de México, D. Francisco A. de Icaza.

De bastantes años acá no habíamos leído cosa tan bella en versos españoles. Y cuenta que no nos referimos a los que vienen de América, sino también a los peninsulares.

En el Sr. Icaza predominan la sociedad y la distinción. Da siempre la nota justa, en una forma exquisita. El sentimiento y la emoción se manifiestan sin ampuloidades ni aparato retórico. Una frase una indicación, le bastan para decir cuanto quiere y para hacer que se refleje en el alma de los lectores todos los afectos é impresiones de la suya.

Por eso hay en el libro, además del aroma de verdadera y eterna poesía que lo inunda, algo de velado y de contenido que forma su mayor encanto.

Se divide la colección en tres partes: *Confidencias*, *Paráfrasis* y *Poemas íntimos*. En las tres se advierte, además de lo que hemos dicho, una condición poco común en los poetas americanos, el perfecto conocimiento y el desembarazado manejo de la lengua española.

El libro es, por añadidura, un primor editorial y tipográfico.

Pocas veces se habrá podido decir, como en este caso, que el vino de Falerno está servido al lector en vaso etrusco.

A LA QUE SALTA

No hemos conocido jamás en nuestra vida, y vamos siendo viejos, un gobierno como el del Sr. Cánovas. Gobierno dijimos, y dijimos mal; porque no lo ha habido, ni lo habrá, a quien se le pueda aplicar con menos motivo tal nombre.

El Sr. Cánovas se conforma con todo; con lo bueno, con lo malo y con lo medio. Parece un penitente budista, un nirvana. La posición que ocupa le obliga a veces a hablar, pero como si no hablase, porque al día siguiente tiene que rectificarse a sí propio. Y sucede que las rectificaciones suelen ser tan oscuras como las palabras rectificadas, y nos quedamos todos sin saber cuál es su verdadero sentido.

Que se hace el milagro de presentar el presupuesto con millón y medio de déficit. Se echan las campanas a vuelo. Que luego resulta que el déficit es enorme. Remueven las campanas y comienzan los responsos sobre el secorrido tema del país tiene la culpa. Que se rompen las relaciones mercantiles con Francia. Es que nuestra dignidad así lo aconseja. Que se reanuda. Pues se olvida lo de la dignidad y se echa mano de otro tema también muy secorrido: el del interés y la conveniencia de la patria.

Que los proteccionistas catalanes felicitan al Sr. Cánovas con frases de entusiasmo. Las felicitaciones dan la vuelta por todos los periódicos ministeriales como demostración evidente de que no hay más política que la política de la protección. Que las cañas se tornan lanzas y las felicitaciones se convierten en censuras. Es que los proteccionistas son unos mentecatos que no saben lo que se dicen. Que los cambios suben, mejor que mejor: así, con la diferencia entre el valor de las pesetas y los francos, compensan nuestros exportadores los derechos de los aranceles franceses. Que bajan. Señal infalible de que se restablece nuestro crédito.

Que el *modus vivendi* es el paso preliminar para un tratado definitivo; que no es eso, sino todo lo contrario; que el Sr. Navarro Reverter va a París a discutir y a comparar las tarifas; que no va a discutir y a compararlas, sino a recibir instrucciones para concertar otras nuevas así que el gobierno esté debidamente autorizado; que el viaje será provechoso para los intereses de ambos países; que será estéril; que habrá cambio de tarifas mínimas; que no lo habrá; que comenzarán de nuevo las hostilidades; que no comenzarán, y es en suma tal el desconcierto y tal la confusión en que nos pone el gobierno con sus contradicciones y sus rectificaciones, que esto no es gobernar ni regir un pueblo, sino hacer de él a sabiendas mangas y capirotes.

Queremos tomar en serio las funciones del poder público y el Sr. Cánovas no nos lo permite. Si conociéramos el criterio del señor presidente del Consejo lo discutiríamos, pero se da el caso de que con la mejor voluntad de encontrarlo, no lo vemos por ninguna parte.

El Sr. Cánovas está como el filósofo griego; sólo sabe que no sabe nada. Vive de impresiones y allá va donde le arrastren los acontecimientos.

Han dicho los periódicos oficiosos que el Sr. Navarro Reverter conferenció antes de salir de Madrid con el Sr. Cánovas para recibir instrucciones. Creemos en lo de la conferencia: en lo de las instrucciones, no. ¿Para él las quisiera el señor presidente del Consejo?

El Sr. Navarro hará en la capital de Francia la que se le antoje. Quien hizo unos aranceles a su gusto no ha de tropezar con grandes dificultades para hacer otros.

Cánovas dice a todo amén, y no ha de romper ahora la costumbre.

El que pasa por que la comisión de presupuestos usurpe los atributos del gobierno pidiendo una dictadura económica, pasa por todo.

El Sr. Navarro Reverter le dará el trabajo hecho o deshecho al Sr. Cánovas. ¿Para qué más ganga? El Sr. Cánovas lo que desea es que le dejen en paz. Si las cosas salen bien, entonará el canto de triunfo; y si salen mal, se defenderá con su frase: ¿qué le vamos a hacer?

Proposito deliberado, ¿Dios lo dé! Eso ya no se estila. El gobierno conservador vive como puede y está a la que salta.

ECOS POLÍTICOS

El *Estandarte* trae el programa parlamentario, y frotándose las manos de gusto ante la perspectiva de las vacaciones, dice, como si se tratase de la cosa más sencilla del mundo:

«Entre viernes y sábado pueden quedar discutidos los proyectos complementarios referentes a derechos reales, timbre del Estado y créditos amplios.»

Es decir, entre el viernes y el sábado quedará acordado un aumento en la cuantía de dos contribuciones.

El asunto bien merece la pena de haberlo discutido con despaño.

Sobre todo recordando que desde 1886 todos los años se presentan un proyecto de ley del Timbre.

Harta *La Epoca* de oír discusiones parlamentarias, no deja pasar un día sin lanzar la correspondiente lamentación.

La de anoche es tan ingenua como puede ver el lector:

«Entre estas pasadas de moda los discursos interminables, por buenos y elocuentes que sean, y sobre hacerse ya insostenible en una misma sesión un voto particular, o se consume un turno contra un proyecto, que en las rectificaciones que luego siguen, hay que tener en cuenta, por lo que al actual momento se refiere; que con tal modo de discutir sólo se engaña a los incautos, porque las mayorías, hoy, lo mismo que siempre, no se dejan convencer.»

Esta vez ha encontrado el colega una razón tan fuerte, que a poco más nos deja convencidos.

Pero a nuestro juicio le ha faltado decir algo para poner la verdad en su punto.

Las mayorías no se dejan convencer, es cierto; pero tampoco convencen.

Un telegrama que de Barcelona nos envía la *Agencia Mencheta*, y otro que de París nos transmite la *Agencia Fabra*, traen la esperada noticia de que los carlistas van a hacer cosas graves.

La *Agencia de Le Martín*, ha celebrado una *interview* con un carlista, y según *La Epoca*:

El redactor del *Matin* dice que su interlocutor le ha dado detalles sobre dicha organización (la de los carlistas).

ta) añadiendo que D. Carlos está en negociaciones con algunas casas belgas para la adquisición del material de guerra que sea necesario, y terminó manifestando que D. Carlos, aunque está preparado, no tiene la intención de emprender una acción militar inmediatamente.

Hace bien. Y mejor que él harían en la redacción de *Le Matin* no publicando esas que en España llamamos bulterías.

Con las cuales no pueden hacerse operaciones de Bolsa, ni dificultar las negociaciones comerciales.

Apenas apagado el eco de las discordias entre dos periódicos ministeriales, salen otros dos a luchar como bravos.

El *Clamor* rompe el fuego contra un su correligionario, diciéndole:

«No ha sorprendido el lenguaje que emplea hoy *La Opinión*, pues hasta ahora teníamos al colega por ministerial.»

Los ataques que dirige, no ya al general Beranger, sino al mismo Sr. Cánovas, nos sacan de nuestro error.

Ahora veremos como se las arregla *La Opinión*, que suponemos no será muda.

Y adelante con la concordia ministerial.

De asunto importante y como noticia digna, califica *El Resumen* un rumor que oyó en los círculos políticos, y que reproducimos en expectativa de la solución del enigma:

«Según nuestras noticias, los representantes de una provincia muy cercana a Madrid han celebrado hoy una reunión en la que se han dejado oír quejas amargas contra el gobierno en general y contra algún ministro en particular. Que será esto, no lo sabemos. No se trata, sin embargo, de una censura, según creemos, pero sí de disgustos bastante vivos que tal vez lleguen a trascender hasta el propio Parlamento, dando de sí por el pronto alguna interpretación que puede ser muy interesante.»

Muertos de curiosidad aguardamos una negativa o no menos misteriosa que la noticia puesta por los periódicos ministeriales a lo dicho por el colega.

Porque la obligación del perfecto ministerial es negarlo todo.

Le Temps, llegado ayer a Madrid, publica un telegrama relativo a la verdadera misión del Sr. Navarro Reverter en París.

En el despacho hay una coiletila que merece ser copiada:

«El propósito del Sr. Cánovas es actualmente proponer indefinidamente el *modus vivendi* francés por una parte, y organizar luego *modus vivendi* semejantes con otras potencias. Se reserva negociar más tarde convenios definitivos, cuando haya podido apreciar los resultados de los regímenes provisionales.»

A estar bien informado, como suponemos, el colega francés, no se comprende cuáles puedan ser las aspiraciones del señor Cánovas.

Prolongando las situaciones interinas se irroga positivo daño al país, que tampoco puede esperar tratados definitivos de larga duración, pues tal es el modo de pensar de casi todas las naciones europeas.

Pero, señor, decíamos nosotros, ¿cómo se harán en España los presupuestos?

Hasta que ayer tuvo la humorada *El Día* de publicar la receta, que es buena como hay Dios:

«No es preciso calcular partida alguna. Se empieza por fijar los gastos, estrándolos o acortándolos, no según los recursos de que pueda disponerse, sino con arreglo a los compromisos contraídos. Después se determinan los ingresos, aumentando o disminuyendo cada partida, hasta que la suma de ellos resulte igual a la de los gastos si se quiere revelar los presupuestos, o mayor si conviene presentarlos como superávit, si el aumento en las partidas no basta para la nivelación, se idean unos arbitrios y se les hace figurar por la cantidad que falta.»

Esa receta se parece a la famosa para hacer ensalada de pepinos, cuya prescripción final es estrirla por la ventana.

Paréase a los presupuestos, que, en efecto, se hacen como dice el colega.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del día 8 de Junio de 1892.

Abre a las tres; preside el Sr. Martinez Campos.

El Sr. Portuondo apoya su proposición de ley relativa a la formación de las plantillas orgánicas para los servicios propios y especiales de todos los cuerpos e institutos del Ejército, incluyendo el número de plazas que sea necesario de la categoría de generales de brigada, según la organización respectiva.

Encomia el plan de reformas del general Casola, y entiende que es necesario armonizar la ley constitutiva del ejército y los procedimientos.

Dice que la proposición tiende a evitar perturbaciones en servicio de los intereses permanentes del Estado.

El ministro de la Guerra contesta reconociendo que el Sr. Portuondo ha tratado el asunto con verdadera elevación y dentro de los buenos principios militares.

Pero cree conveniente para resolver este asunto que se deje a la iniciativa del gobierno, por lo cual ruega al Sr. Portuondo retire la proposición.

El Sr. Primo de Rivera habla para alusiones y manifiesta su conformidad con las ideas del Sr. Portuondo, encareciendo las ventajas y excelencias de la proposición.

El señor conde de Rascón habla también para alusiones, excitando al señor ministro de la Guerra para que presente a la mayor brevedad un proyecto de ley que desarrolle las ideas contenidas en la proposición del Sr. Portuondo.

El Sr. Portuondo rectifica para retirar su proposición, puesto que el señor ministro de la Guerra prometía presentar el oportuno proyecto de ley de conformidad con el pensamiento de su proposición.

Orden del día. — Pónese a debate el dictamen sobre construcción de un ferrocarril que, partiendo de Madrid, enlace todos los pueblos inmediatos.

El Sr. Montojo apoya su voto particular sosteniendo que es necesario un expediente administrativo técnico, en consonancia con los acuerdos del Senado.

Le contesta el señor marqués de Perijá en nombre de la comisión: rectifican ambos oradores, y queda desechado el voto particular, por 44 votos contra 1.

Se aprueba el proyecto y se levanta la sesión.

Hoy continuará el debate sobre los Asilamientos del Nervión, y se celebrará sesión secreta para tratar asuntos del regimen interior de la Cámara.

CONGRESO

Sesión de la mañana.

Abierta a las nueve de la mañana, bajo

la presidencia del Sr. Danvila, continúa la discusión del presupuesto de Cuba.

El ministro de Ultramar reanuda su discurso, ofreciendo datos para demostrar las economías realizadas.

Dice que en Fomento sólo ha suprimido partidas que antes se invertían en el personal, y que él no ha podido emprender en tres meses las obras que otros no realizaron en muchos años.

Niega haber desquiciado la administración de Cuba, cuyos vicios son muy antiguos; por el contrario, se ha puesto en la corriente del mal para contenerlo y atajarlo.

En la provincia más pobre se aumentó la recaudación en el primer mes 20.000 duros.

Refiere las irregularidades que han resultado de un arqueo general que dispuso por real orden.

Dice que existe un expediente titulado de las «treinta y dos leguas» sobre venta de bienes nacionales, por la que no se ha ingresado «ni una perra chica».

Afirma que en Cuba no hay amillaramientos, y no extraña le combatan los que viven del abuso.

Cree haber demostrado que en el presupuesto que se discute, están mejor dotados los servicios necesarios.

Respecto a las reformas descentralizadoras dice que considera necesario esté confiado el gobierno superior a un general que ejerza la inspección suprema, pero sin descender a detalles, a procedimientos y lo propio de la vida interior de las Antillas. No quiere un estado independiente, pero sí provincias y regiones.

Lee un artículo de *La Unión Constitucional*, de la Habana, que declara que jamás ha sido Cuba tan rica y tan libre como ahora.

Justifica la ejecución del impuesto sobre azúcares creado por la situación liberal, y las autorizaciones.

El Sr. Villanueva rectifica insistiendo en inculpar al gobierno por el aplazamiento de la reforma electoral.

Se suspende el debate y la sesión a las doce.

Sesión de la tarde.

Se reanuda a las tres y cuarto bajo la presidencia del Sr. Pidal, y entrando en la orden del día sigue la discusión del voto particular de la minoría fusionista, al dictamen del proyecto de ley de recogida de billetes de Cuba.

El Sr. Pedregal rectifica extensamente, manifestando que desea el cumplimiento de la ley de 1890 a 91, que prescribe el cambio de billetes, no por otros, sino por dinero en metálico, pues con los nuevos billetes queda en pie el germen de los trastornos fiduciarios.

El ministro de Ultramar dice que los nuevos billetes tendrán el mismo valor que el oro, porque a ese precio los admitirá la Administración.

Rectifican los señores Pulgervier y Romero Robledo, y se desecha el voto particular.

Comienza la discusión del dictamen, y el Sr. Villanueva apoya una enmienda pidiendo que se recojan todos los billetes y se fije como tipo máximo para la amortización el 50 por 100.

Dice que la única objeción que podría hacerse sería la falta de fondos, pero el gobierno lo tiene, puesto que cuenta con once millones de pesetas en el Banco de España, en un poder de la Trasatlántica y dos y medio en tesorería, o sean catorce millones y medio; y como, según todos los cálculos, los billetes existentes apenas llegaran a treinta millones, con la citada cantidad, al tipo fijado, hay bastante para hacer la recogida.

El ministro de Ultramar dice que la enmienda modifica sustancialmente la ley de 1890 a 91, y por esta razón no puede admitirse.

Rectifican los Sres. Villanueva y Romero, y se desecha la enmienda en votación ordinaria.

Se suspende la discusión, quedando en el uso de la palabra para hoy el Sr. García Gómez, y se aprueban, sin debate, algunos proyectos de ley.

Presupuesto de Fomento.

Se repite la votación de la enmienda del Sr. Vincenti al capítulo 28, y es desechada por 104 votos contra 30.

Se aprueba el capítulo 29 con una enmienda del Sr. Pulgervier, que la comisión admite, y los 80 y 31.

El Sr. Moret combate el 32, que trata del material de puertos, faros y boyas, pidiendo se modifiquen las tarifas de ferrocarriles para la conducción de aquel material.

El ministro de Fomento ofrece tener en cuenta las observaciones del Sr. Moret. Se aprueban los restantes capítulos del presupuesto de Fomento.

Presupuesto de Hacienda.

El Sr. Sánchez Arjona consume el primer turno en contra de la totalidad, diciendo que sin extinguir el déficit es imposible normalizar la Hacienda española.

Censura con dureza el presupuesto conservador, y dice que la comisión ayuda al gobierno, proponiéndole soluciones tan ilusorias como perturbadoras.

Termina censurando los gastos de la administración central de Hacienda, y que los empleados civiles tengan el 10 por 100 de descuento, los militares no tengan ninguno, y las clases pasivas, tan dignas de respeto, vayan a tener el 20 por 100.

El Sr. Alvar contesta en nombre de la comisión defendiendo el presupuesto y las economías en él introducidas por el gobierno y por la comisión.

Rectifica el Sr. Sánchez Arjona, y el señor Pedregal consume el segundo turno, haciendo un acabado estudio del estado de las fuerzas productoras del país.

Combate razonadamente todas las secciones del presupuesto; pide que se active la reforma de la ley de contabilidad, y censura la supresión de las subalternas, muy útiles para el descubrimiento de la riqueza.

Dice que la extinción del déficit no se conseguirá mientras no se hagan economías en Guerra y Marina.

Le contesta el Sr. Castellano, de la comisión, y rectifican ambos.

El Sr. Alonso Castriello comienza a consumir el tercer turno en contra de la totalidad, examinando las distintas partidas del presupuesto. Dice que sólo los porteros de la subsecretaría cuestan 45.000 pesetas, y los de todo el ministerio 228.000.

Queda el Sr. Alonso Castriello en el uso de la palabra para hoy; se suspende el debate y se leen y aprueban varios dictámenes.

El Sr. Azcárate ruega al ministro de Fomento que traiga a la Cámara el expediente relativo a la construcción de un ferrocarril en Tarragona, cuya compañía concesionaria se ha declarado en quiebra.

El presidente ofrece transmitir el ruego, y el Sr. Marín, en nombre de los diputados ministeriales de Tarragona, se adhiera al ruego del Sr. Azcárate, y pide que venga el expediente al Congreso.

Se levanta la sesión a las ocho y cuarto.

TELEGRAMAS

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR.)

Las huelgas.

Barcelona 8 (1,50 tarde).—Generaliza el movimiento obrero.

Se han declarado en huelga casi todas las fábricas de San Martín y San Andrés de Palomar, incluso las asociadas llamadas «Tres clases de vapor».

Un grupo de obreros ha silbado a la policía, y un huelguista ha arrojado un martillo a un guardia civil, siendo detenido. Se le juzgará militarmente.

Se han hecho prisiones.—M.

Lo de Barcelona.

Barcelona 8 (10,30 noche).—Mañana quedará generalizada la huelga en San Martín de Provensals y otros pueblos del llano de Barcelona.

Hoy ha habido varios encuentros entre los huelguistas, la guardia civil y la policía. Resultó herido uno de aquellos, y dice que también un guardia civil. Un polizonte fué apaleado. Muchas fábricas han sido aporreadas. Los ánimos están exaltadísimos.

Todos atribuyen a ineptitud del gobernador el que las cosas hayan llegado a tal extremo.—Gallard.

El subsecretario de Hacienda.

Paris 8 (9,12 noche).—Ha llegado el señor Navarro Reverter, habiéndole recibido en la estación el marqués de Novallas y el Sr. Pina, secretario de la embajada, y el Sr. Oschoa, ex delegado de Hacienda.

Se hospeda en el Hotel Continental.—M.

Lo de Barcelona.

Barcelona 8 (7,40 tarde).—Trescientos huelguistas se han dirigido en actitud hostil a la fábrica de tejidos metálicos de San Martín de Provensals. La Guardia civil quiso dispersarlos, y como los huelguistas se resistieron, tuvieron que hacer varios disparos, resultando un herido grave y ocho leves.

En este momento sale para San Martín un escuadrón de caballería para evitar que se reproduzcan los desórdenes. Créese que habrá mañana huelga general.—M.

Agencia Fabra.

Pasto de las llamas.

Oporto 8.—Cerca de las doce terminó anoche el voraz incendio, que se declaró en la costa de Jurado.

Quinientas caballerías de pescadores han sido consumidas por las llamas. Millares de personas han quedado en la miseria.

Las pérdidas materiales exceden de 500.000 francos.

Afortunadamente no hay que lamentar ninguna desgracia personal.

Deuda portuguesa.

Lisboa 8.—En el Consejo de ministros celebrado anoche, se acordó por unanimidad la resolución de no ratificar el convenio con los tenedores de Deuda portuguesa domiciliados en el extranjero y por consecuencia tampoco ratificar el proyectado empréstito.

El gobierno declaró su convencimiento de que en presencia de la situación económica porque atraviesa Portugal ni los recursos del empréstito, en la situación del Tesoro, bastarían para saldar todos los compromisos.

El gobierno acordó que para demostrar su respeto a los legítimos intereses de los tenedores en el extranjero de Deuda portuguesa, pagar un tercio del cupón de Deuda amortizable que venció en 1.º de Abril último, y que todavía no está satisfecho.

Igualmente se acordó el pago en 1.º de Julio próximo de un tercio del cupón de Deuda consolidada.

El pago será hecho en las actuales agencias que el gobierno portugués tiene en el extranjero, para cuyo efecto serán enviados inmediatamente los fondos necesarios.

Esta reducción será provisional, durante solamente hasta que se consiga un arreglo definitivo para el pago de la Deuda exterior.

Los emperadores.

Kiel 8.—El czar de Rusia, el príncipe heredero, el emperador Guillermo y el príncipe Enrique, visitaron ayer los grandes acorazados *Baden* y *Goeben*.

Los soberanos regresaron después a bordo de sus yates respectivos, pasando la noche en el castillo de Kiel, donde se celebró un banquete de 63 cubiertos.

Los emperadores de Alemania y Rusia brindaron recíprocamente por su salud, reinando durante todo el banquete mucha cordialidad.

A las nueve y treinta de la noche, el czar y el príncipe heredero de Rusia, a bordo del buque *Estrella Polar*, abandonaron a Kiel, siendo saludados por la escuadra alemana.

Los carlistas.

Paris 8.—El periódico *Le Matin* publica esta mañana una conversación que uno de sus redactores ha tenido con un personaje carlista.

Según declaración de este último, el partido carlista jamás ha estado mejor organizado que en la actualidad, sobre todo militarmente.

El redactor del *Matin* dice que su interlocutor le dio detalles sobre dicha organización, añadiendo que D. Carlos está en negociaciones con algunas casas belgas para la adquisición del material de guerra que sea necesario, y terminó manifestándole que D. Carlos, aunque está preparado, no tiene la intención de emprender una acción militar inmediatamente.

Lo de Nancy y lo de Kiel.

Viena 8.—Los periódicos atacan violentamente la actitud tomada por los *sohokis* en las fiestas de Nancy.

Al mismo tiempo no ocultan su despaño por la visita del gran duque Constantino al presidente de la República francesa.

El *Freidenkblatt*, hablando de estas cuestiones, dice que las declaraciones pacíficas hechas por el Sr. Carnot, han domi-

nado el ruido de las manifestaciones ruso boqueas francesas.

El periódico *Abeblatt* añade que la visita del gran duque Constantino ha reducido la importancia de la entrevista imperial de Kiel a un simple acto de cortesía.

Declara también el mismo periódico que las fiestas de Nancy han sellado la alianza del Papa y el czar con la República francesa.

San Petersburgo 8.—La prensa rusa hablando de la entrevista celebrada en Kiel por los emperadores de Rusia y Alemania, declara que es una nueva garantía de la política de paz que abriga las potencias europeas.

Berlin 8.—La visita del gran duque Constantino a Nancy, es considerada por los periódicos alemanes como un golpe de teatro preparado para atenuar el alcance político de la entrevista de Kiel.

Los mismos diarios aplauden sin reservas el lenguaje empleado por el Sr. Carnot.

Paris 8.—La prensa de esta mañana se ocupa especialmente en el resultado de las fiestas de Nancy y en la entrevista de Kiel, afirmando que la situación política no ha cambiado en nada, y que la amistad de Francia y Rusia sigue siendo una verdadera garantía de la paz.

El *Diario de los Debates* dice que la entrevista de Kiel demuestra que el czar desea mantener sus relaciones correctas con Alemania, y añade que la visita del gran duque Constantino, ha sido espontánea y de verdadera significación política.

El *Figaro* declara que la manifestación de Nancy la vespersa misma del día en que debía celebrarse la entrevista de Kiel, será comprendida por todos.

El *Radical* juzga que es casi inocente hablar de simples relaciones de cortesía, cuyo alcance ha sido mal definido.

Londres 8.—The *Daily Chronicle* juzga la entrevista de Kiel como una manifestación pacífica declarando que si Alemania tratase de enorgullirse de ella, la visita de Nancy haría reír su orgullo.

The *Daily News* opina que si Francia se muestra satisfecha, todo el mundo debe mostrarse de la propia suerte, pero entiende que las visitas de Nancy y de Kiel son ambas puros actos de cortesía.

The *Daily News* añade que la visita del gran duque Constantino, por lo imprevista, fué una verdadera sorpresa para Carnot.

Termina declarando que la alianza franco-rusa en nada se ha modificado.

The *Times* considera como un éxito el viaje del Sr. Carnot y una garantía de paz para el presente y para el porvenir.

La cuestión de Marruecos.

Paris 8.—Seis mil soldados de las tropas del emperador han salido para Tange con objeto de ocupar el territorio de Arguera, actualmente en poder de los insurrectos de Ouldhaman.

ESPECTACULOS.

PRINCIPE ALFONSO.—9.—
Danzadores.—La baraja
francesa.—El chaleco
blanco.—El ki-ri-ki.
APOLLO.—9.—Las campana-
das.—Los aparecidos.—
La República Chamba.
—Las campanadas.
COLON.—9.—Gran función
tomando parte todos los
principales artistas. Des-
pedida de Mr. Visconti.
(Beneficio).
PRIOE.—9.—Gran función
en la que tomarán parte
los principales artistas.
ROMA.—8 3/4.—Coro de
señoras.—El plato del
día.—¿Quién fuera libre?
Feroz Romani.
SALON ESPRESS.—C. San
Jerónimo, 7 y 9.—Viajes á
25 céntos, desde tres tarde.
SALON FANTASTICO.—(C.)
S. Jerónimo, 10.—Desde
las siete de la tarde se-
ñales cada media hora.
Variedad de nuevos y no-
tables espectáculos fan-
tásticos. Decapitación de
la mujer diabólica. Buta-
ca con entrada 2 reales.
GUIGNOL.—(Plaza de Ra-
males, frente á la plaza
de Oriente).—Grandes
funciones desde las cinco
de la tarde.

MIL PESETAS AL QUE PRESENTE Cápsulas de Sándalo

mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente todas las ENFERMEDADES URINARIAS. Catorce años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Unicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca; varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.—Frasco, 14 reales.—Farmacia Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona; y principales de España.

Se remiten por correo anclando su valor.

HARINA MALTEADA DEFRESNE

Alimento completo, comparable á la leche materna desecada



Esta deliciosa harina, cuyo gluten y almidón se han hecho fácilmente asimilables por la germinación del trigo, ha tomado de la yema del huevo sus materias grasas emulsionadas y su fomento de cal. La Harina malteada Defresne suple la insuficiencia de la leche materna y evita el peligro de la transición brusca entre la lactancia y la alimentación ordinaria. Con la Harina malteada no son de temer las deposiciones de mala naturaleza, ni las afecciones gastro-intestinales, tan mortíferas en los niños que lactan.

En Francia y en España, y de la Sociedad de Higiene, presidente de los Hospitales de París y de la Marina del Estado.

VENTA AL POR MENOR: En todas las Farmacias de Francia y del Extranjero.

HIERRO QUEVENNE

Unión aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS. Indica la anemia, la pobreza de la sangre, el dolor de estómago.—50 Años de Éxito. Indica la anemia, la pobreza de la sangre, el dolor de estómago.—50 Años de Éxito.

COLD-CREAM VIRGINAL

A LA GLICERINA

Tiene indicaciones precisas en las enfermeda-
des de la piel, tales como irritaciones, sabañones,
erisipelas, herpes, manchas de la cara y del cuer-
po, pecas, granos grandes y chicos, barros, esco-
zorrea, ardores, escoriaciones, quemaduras, picu-
aduras de insectos, cortaduras de la navaja de afeitar,
escamillas, vaticulas, costras, grietas de los
labios y del pezón. Es el cosmético que prefieren
las señoras para el uso diario del tocador, porque
mantiene el cutis fresco y lo perfuma conserván-
dolo como en la primavera de la vida. Tarros de
3, 4 y 8 rs. Farmacia de Torres Muñoz, San Mar-
cos, 11 (esquina á San Bartolomé).

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

concentrada de Sánchez Ocaña. La bebida más sana y efica-
z para purificar la sangre y curar las irritaciones, ardo-
res y erupciones de la piel, tan comunes en verano. Frasco
de 4, 6, 9 y 12 rs. según tamaño. El jarabe, 4 reales.—
Farmacia, Alcaña, 35, frente á la de Relatores. Teléfono 33.

SOMBREROS

de paja, adornados y en casco, últimos modelos para seño-
ra y niños; flores, plumas, cintas, armaduras, terciopelos y
alfiler. a.

Viuda de Cenedese, Plaza de las Cortes, 7

PILDORAS BLANCARD

Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia
de Medicina de París.
Adaptadas por el Farmacéutico oficial francés
y autorizadas por el
Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro,
estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades
tan variadas que determinan el germen escrofuloso (tumores,
obstrucciones y hemorroides, etc.), afecciones contra las
cuales son impotentes los otros ferruginosos; en la Clor-
osis (color verde pálido), Escorbutos (dolor blanco), la Ame-
norea (menstruación nula ó difícil), la Písis, la Anemia
constitucional, etc. En fin, ofrecen á los prácticos un agente
terapéutico de los más sencillos para estimular el organismo
y modificar las constituciones débiles, débiles ó debilitadas.
N. B.—El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medi-
camento inútil é irritante. Como prueba de pureza y auten-
ticidad de las verdaderas Pildoras
de Blancard, existe nuestro
sello de plata resaca, nuestra firma
auténtica y el sello de la Unión de
Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

ESPERANZA Y CARIDAD

HISTORIAS CALLEJERAS

EL ALMA DORMIDA

(1.ª de la serie La clase media.)

por

ALFONSO PEREZ NIEVA

Precios para el público en general, 4 pesetas la
primera y 3 las segundas; á los suscriptores
de El Globo 2'50 y 1'50 respectivamente cada
una de las últimas.

La mayor parte de las novelas que constitu-
yen las Historias callejeras han sido publica-
das por El Globo, y deseamos de que los sus-
criptores puedan obtener la colección com-
pleta de las mismas, no hemos vacilado en re-
cabar del Sr. Pérez Níeva la rebaja de precio de
su obra, á fin de facilitar su adquisición en
condiciones económicas.

Esperanza y Caridad es una novela de cerca
de 500 páginas en la que se desarrolla un in-
teresante y dramático argumento de costum-
bres aristocráticos, presentado con la brillan-
teza de color que da á todas sus obras nuestro
colaborador Sr. Pérez Níeva.

El alma dormida es la primera novela de
una serie que bajo el epígrafe común de La
clase media se propone publicar nuestro redac-
tor literario Sr. Pérez Níeva, retratando tan
interesante elemento social; el primer tomo
es una acabada fotografía.

De venta ambas, con las condiciones citadas,
en la Administración de El Globo.



Autorización del Estado y de la Academia

Saint-Jean.
Précieuse.
Desiree.

Afecciones del hígado, de los riñones, Píedra,
Diabetes, Cólicos.

Esta Sociedad general es propietaria del establecimiento termal
y posee las fuentes más antiguas que han fundado la estación
dada á conocer universalmente el nombre de Vals.

Esta fuente es consumidora á descomponerse de las aguas á pre-
cios reducidos que tratan de substituirse á las que el cuerpo
médico ha concedido en todas partes su alta aprobación.

Las recomiendo su gusto agradable; una botella por día.

Depósito en casa de los Señores: Sr. Michel GARCÍA, capellanes, 1, Dpto. Prdi:
Sr. J. M. MORENO, calle Mayor, 94, y en todas las buenas Farmacias.

Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

CON ESCALAS EN

Puerto Rico y Progreso y combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5 y eventual la de Málaga el 7, admitiendo carga para Campeche y Frontera, con trasbordo en Habana.

El 20, de Santander, con escala en Coruña el 21, y haciendo antes la del Havre el 15.

El 30, de Cádiz, con escala en Las Palmas, haciendo antes la de Barcelona el 25 y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Estados Unidos, y admitiendo carga para Tuxpan y Tampico, con trasbordo en Veracruz.

Las salidas de la Habana para New-York son los días 10, 20 y 30, y de New-York para la Habana los mis-
mos días.

Retorno.—Salidas de la Habana: el 10, con escala en Puerto Rico el 15, para Cádiz y Barcelona y combina-
ción para los demás puertos del Mediterráneo.

El 20, directo para Coruña, Santander y Havre, y combinación para los puertos españoles del Atlántico y
para Liverpool, Hamburgo, Amberes, Nantes y Burdeos.

El 30, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

El vapor **CATALUNA** saldrá de Cádiz el 10 del corriente.

LINEA DE FILIPINAS

con escalas en Port-Said, Adem, Colombo y Singapore, servicio á Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones á Karachee
y Bushire (golfo pérsico), Zanzibar y Mozambique (costa oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigón, Sid-
ney, Batavia, Hong-Kong, Shangay, Hyogo y Yokohama.

Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Vigo, Lisboa (facultativa), Cádiz, Car-
tagena, Valencia y Barcelona, de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 3 de Enero de 1892.

De Manila saldrán cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

El vapor **ISLA DE PANAY** saldrá de Barcelona el 24 del corriente.

LINEA DE BUENOS AIRES

CON ESCALAS EN

Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.

Seis viajes regulares partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

LINEA DE FERNANDO POO

CON ESCALAS EN

Las Palmas, puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Cuatro viajes al año partiendo de Marsella y con escalas en Barcelona y Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA

LINEA DE MARRUECOS

Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache,
Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER

Salidas de Cádiz todos los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger todos los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la compañía da
alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á fami-
lias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Ma-
nilla á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro
de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirán y encaminarán
á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.
Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas
regulares.

Para más informes, en Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 17.

Royal Windsor
RESTAURADOR DEL CABELLO
EL SOLO PREMIADO
Este excelente producto
del SOLO premiado, devuel-
ve á los cabellos blancos su
primitivo color y la hermosu-
ra natural de la juventud; im-
pide su caída y hace desapa-
recer la coque. Exigir sobre los
baldones las palabras ROYAL WINDSOR. Vendido en frasco
y medio franco en las Peluquerías y Perfumerías.
D. posito: 22, Rue de l'Ecliquier, París
Mandase franco el prospecto con explicaciones y fotografías.

ANUNCIANTES
LA EMPRESA ANUNCIADORA
LOS TIROLESES
Se encarga de la inserción de los Anuncios. Recamos,
Noticias y Comunicaciones en todos los periódicos de la
Capital y provincias con una gran ventaja para vuestros
intereses.
Pidáse tarifas, que se remiten á vuelta de correo.
Se cobra por meses, presentando los comprobantes.
OFICINAS:
Barriorenuevo, 7 y 9, entresuelo, Madrid.

FOLLETON DE EL GLOBO

2

AMOR Y ABNEGACION

por

MISTRESS CRAIK

las tiendas elegantes, donde, como si ella
hubiera sido una criatura, haciale com-
prar todo lo que la sorprendía por la no-
vedad.

M. Treherne era rico, y prestabase á to-
dos sus caprichos.

Aquellos dos días no se les hicieron pesa-
dos.

Para la joven, pasaron como una exha-
lación.

—Vamos á despedirnos de la catedral—
le dijo á su padre, el tercer día, dos horas
antes de salir para París.

Atravesaron la plaza de San Dionisio al
mediodía; después llegaron por varias ca-
llejuelas, á la fachada del este, donde el
vasto pórtico ofrece un refugio agradabi-
lísimo en las horas de calor.

—Me preguntó, sin en invierno calenta-
rán las iglesias—dijo M. Treherne; en los
países católicos se cuidan mucho de esas
cosas.

Se estaba diciendo misa, sentáronse cer-
ca de la entrada, y escucharon las voces
jóvenes y frescas que cantaban encima de
sus cabezas en algún sitio invisible.

Eran deliciosas, y la manera dulce y
lenta tenía á veces algo de melancólico
que enternecía el corazón de Berta.

Permaneció inmóvil mucho tiempo, mi-
rando, á través del coro, y contemplando
los ricos trabajos en madera, el altar ma-

yor donde ardían infinitas de cirios, los
curas yendo y viniendo y la multitud ardi-
llada.

Iba allí hacia tres días, y aquel espe-
láculo pareciale siempre nuevo.

De vez en cuando cerraba los ojos, des-
pués los volvía á abrir al minuto para
mirar á su alrededor con una expresión
de dicha casi infantil.

A pesar de su satisfacción érale tan di-
fícil persuadirse de que gozaba de la exis-
tencia por allá adistada, casi familiar por
lo apetecida, que todo lo que vela le pa-
recía un ensueño!

—Ahora necesitamos marcharnos—dijo
mister Treherne—cuando los acordes
trunfales del órgano hubieron cesado;
cuando se apagaron las luces y desapare-
cieron los sacerdotes.

—Ya no tenemos que dar la vuelta de la
iglesia.

Berta dirigió una última mirada á su
alrededor y se marchó.

Fuera, la claridad deslumbraba, y todo
estaba caliente y blancuzco formando un
penoso contraste con la frescura y la som-
bra del interior.

—Estos climas deben ser muy malsanos
—hizo observar M. Treherne—uno ó dos
minutos después.

—Nuestras nieblas inglesas son en ver-
dad detestable; ¿pero ocurre? ¿hija mia,
ten cuidado!

[Ya era tarde para tener cuidado!]

Berta, al volverse, puso el pie encima
de una cascara de naranja ó una piedra
resbaladiza, y, antes de que su padre pu-
diera ayudarla, tropezó y cayó.

—¿Dónde está la mano, papá!—le dijo—
¡oh! creo que me he torcido un pie.

Trató de levantarse, pero cayó dando un
grito de dolor.

—¡Dios mío, hija mia, mas vale que no!
—dijo M. Treherne.

—Pero, donde ballaremos ayuda?

Estuvo mirando un rato muy atribula-
da de derecha á izquierda, sin ver á nadie
en las calles desiertas.

De pronto, alguien se presentó á la vuel-
ta de una esquina y M. Treherne le llamó
presuroso á su auxilio, diciéndole:

—¡Caballero! ¿puede usted favorecerme?

—Mi hijase ha caído, y se ha lastimado
la... la... no se atrevia á decir pierna, co-
mo un inglés.

El extranjero acudió solícito á su auxi-
lio.

—Temo que se haya usted lastimado—
le dijo á Berta.

No habla duda, que aquella era una voz
inglesa.

El rostro de M. Treherne, contraído por
la ansiedad, se serenó, como si aquella
circunstancia le hubiese quitado un gran
peso de encima.

—¿Es usted compatriota nuestro?—ex-
clamó con acento cariñoso.

—Sí, soy inglés—contestó el otro son-
riendo.

—¿Adónde vive usted.

—En el hotel del Rhin.

—¿Bueno! ahora irá allá y le enviaré un
coche, pues si su hija tiene un desgracia
no podrá andar hasta la fonda.

—Quizás no sea un desgracia—dijo Ber-
ta siempre sentada en la acera, y algo
avergonzada de esa actitud sin dignidad
ante un extraño, y álgidos transeúntes
parados á su alrededor.

Papá, con su brazo podría andar, según
veo.

Se puso de pie con gran trabajo, y pa-
lideció al hacer ese esfuerzo.

—¿Si pudiera usted cruzar la calle? en
la casa de enfrente hay un médico.

—¿Cree usted poder llegar?—preguntó
el extranjero, que mientras hablaba no le
quitaba ojo á Berta.

Ella le contestó: Sí, y se puso en movi-
miento.

—Apoyate en mí—dijo su padre.

—Y coja usted mi bastón ó mi brazo—
añadió el extranjero.

Y Berta obedeció, y se asió á su brazo;
sufrió tanto en aquel momento, que todo
apoyo era poco.

La llevaron á casa del médico, y estaba
allí.

En cuanto el extranjero se cercióró de
ello, despidióse cortemente de los Treher-
ne. Envió á ustedes un coche en seguida
—dijo saludando á la joven.

Al poco rato estaba esta en manos del
doctor, un francés muy inteligente, muy

vivo y amable que cumplió con su misión
con delicadeza y habilidad.

Si, era un desgracia, y la señorita ten-
dría que estar en casa durante algún
tiempo.

—¿Cuanto tiempo?

—Esos pequeños accidentes eran muy mo-
lestos, podrían durar unos quince días
poco más ó menos; en todo caso, la seño-
rita debía permanecer tendida en un sofá.

Por el momento había hecho todo lo
factible, y ya tendría la honra de presen-
tarse, por la tarde, en el hotel del Rhin.

Después el criado anunció el coche, y el
doctor llevó á el con sumo cuidado á Berta.

El amigo desconocido no se concretó á
enviar el coche, lo acompañó también.

Hallabase en la calle cuando los Treher-
ne bejaron; al padre se apresuró á sacar
de su bolsillo un tarjetero, le cogió una
tarjeta, alargándosela á su nuevo cono-
cimiento.

—Permaneceremos aquí algunos días—
le dijo—es un fastidio pero no hay otro re-
medio.

No sé si podremos tener el gusto de
verle; usted está en Amiens por algún
tiempo?

—Pienso quedarme dos ó tres días—con-
testó el extranjero.

Si usted me lo permite irá á visitarle y
pedirle noticias de la señorita.

No llevo tarjetas en este momento; pero
me llamo Felipe Romney y resido en Pa-
ris.

—Celebraremos mucho tener nueva
ocasión de dar á usted las gracias—dijo
M. Treherne.

Se estrecharon la mano, después de al-
gunas palabras corteses dirigidas á Berta,
M. Romney se alejó.

Esa joven debe estar muy guapa con
buenos colores—se dijo al bajar por la
calle.

Andaba con paso muy ligero, y airoso.
Berta, que la había seguido con la vis-
ta, la observó y dijo:

—Papá, debe ser militar, de Rijo.

—Quizás, hija mia, ¿pero quién sabe? no
me ha dicho más que su nombre y que vi-
ve en París.

Berta sufrió mucho, y se alegró de en-
contrarse tendida en el sofá.

Aquel contratiempo la contrariaba, so-
bre todo por su padre.

—Si esto me hubiera sucedido siquiera
en París!—le dijo—no sé cómo se va usted
á arreglar para pasar aquí el tiempo du-
rante tres semanas.

Pero M. Treherne, demasiado apático
para sentir impaciencias tomó la cosa á
buena parte:

—Lo siento solo por tí—le contestó—una
semana ó dos de descanso no me auetan-
do.

Dentro de poco irá allá, á un estable-
cimiento que hay en la plaza, á ver que li-
bros tiene el librero, pues me ha parecido
ver algunos libros muy curiosos.

Consolidado ante esa perspectiva, mister
Treherne se entregó confortablemente á
la lectura de sus periódicos.

Su sala estaba en el entresuelo, y daba
al frondoso jardín del hotel, radiante de
sol meridional; los rayos jugueteaban
sobre las flores y las alamedas, y sobre los
globos plateados que relampagueaban
entre el follaje.

Hasta entonces no vió Berta aquellos
globos.

Ella y su padre, riéronse de ello, decia-
ndo que era infantil, fantástico, muy
francés.

Después concluyeron por gustarla á la
joven, y manifestó que colocaría algunos
en el jardín de Treherne.

No lo hizo, sin embargo, Treherne nun-
ca tuvo esos adornos.

Por la tarde, M. Treherne fué á la librería
de la plaza, y se trajo una porción de
libros antiguos, con los cuales pasó el
resto del día.

Antes de comer, Mr. Fernier, el médico,
hizo su visita; tocó con sus dedos expertos
el tobillo de la enferma, y mostró